

Formación sindical para la memoria. Una experiencia de extensión en una organización gremial

Training labour to rescue memory. An experience of university extension in a trade union

Juan Grigera | juan@fahce.unlp.edu.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
Coordinador del proyecto “Formación sindical para las nuevas organizaciones”.

Malena González | malenalgonzalez@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Integrante del proyecto “Formación sindical para las nuevas organizaciones”.

Resumen

Este trabajo intenta compartir un conjunto de reflexiones desarrolladas como resultado de la interacción del quehacer extensionista en el marco del proyecto “Formación sindical para la memoria”. Herramientas para la reconstrucción de la experiencia de los trabajadores municipales de Ensenada” y “Formación sindical para las nuevas organizaciones”, que están en marcha desde mediados de 2009. Consiste en una descripción del quehacer del proyecto y en un conjunto de reflexiones sobre las particularidades que tiene la extensión universitaria en el contexto de una organización sindical.

Palabras clave: memoria, historia, sindicalismo, historia oral

Abstract

This paper attempts to share a number of thoughts developed as a result of the extensionist doing within the projects “*Formación sindical para la memoria. Herramientas para la reconstrucción de la experiencia de los trabajadores municipales de Ensenada*” and “*Formación sindical para las nuevas organizaciones*” since mid-2009. It describes the project in terms of its activities and proposes a number of thoughts on the peculiarities of university extension within a trade union.

Keywords: memory, history, trade unionism, oral history

Esta experiencia de extensión surgió de una necesidad del Sindicato de Trabajadores Municipales de Ensenada (STME) y se conformó como unos primeros acercamientos entre los extensionistas y los “destinatarios” directos (las y los trabajadores sindicalizados) y un conjunto de intentos por

poner al servicio de estos requerimientos la formación universitaria en extensión. Como veremos, el devenir peculiar de la política local planteó desafíos novedosos a la organización que decidió recurrir a la colaboración externa para reforzar su formación y herramientas, pero en particular para hacerlo mediante la recuperación y reconstrucción de la memoria de sus luchas y su trayectoria. Con este fin y ese criterio se fue conformando el proyecto, que intervino y colaboró en reforzar que las y los trabajadores municipales, a través de su organización gremial, recuperaran la experiencia social de la lucha. De inmediato, el equipo extensionista entendió que esta experiencia sería valiosa para estimular lazos de solidaridad entre los y las involucradas, y de pertenencia con el sindicato, sirviendo de aporte para la revitalización del movimiento obrero.

Este trabajo se compone de tres partes. En primer lugar, un conjunto breve de reflexiones en torno a las precondiciones del proyecto y sobre la coyuntura particular que le da origen. Luego, describiremos brevemente el quehacer del proyecto y, finalmente, reflexionaremos sobre las particularidades que tiene la extensión con una organización de estas características, resumiremos algunas de las dificultades encontradas y las generalizaremos para comprender en qué sentido estos desafíos resultaron relevantes para comprender los límites y potencialidades de la práctica extensionista.

La extensión en el sindicato

¿Cuál es la coyuntura que origina la necesidad de trabajar sobre la memoria de la organización como herramienta de construcción de una identidad duradera? En los años '90 los municipales sufrieron con particular virulencia las reformas estructurales: a la flexibilización laboral se sumó la reforma del Estado y la libertad de los intendentes de administrar el presupuesto arbitrariamente. En este período, la organización se encontró en constante movilización para concretar el pago de salarios (demorado en ocasiones por meses), evitar despidos y la tercerización de distintas áreas y en solidaridad con otros movimientos de la zona. El peso de los trabajadores estatales en el ciclo de protestas (Piva 2001) no fue excepción en Ensenada y el STME ganó su importancia durante eventos como el Ensenadazo. En 2003 el frente que ganó las elecciones municipales, oponiéndose al candidato de los '90, consagró como intendente a quien había sido secretario general del Sindicato desde 1994. A partir de allí, comienza un nudo problemático para la organización: orgullo y contradicción. Orgullo, porque en palabras de un delegado durante los talleres “pusimos un intendente”. Contradicción, al tener en el lugar de la patronal a quien fue por mucho tiempo uno de los suyos. La tensión radica en una permanente ambigüedad entre enfatizar la figura de aquel como luchador del pasado o en su presente más fuertemente ligado a las restricciones y decisiones de su cargo político.

Un primer momento del proyecto fue desarrollado con el objetivo de tender lazos entre extensionistas y distintos trabajadores y trabajadoras municipales y de definir con precisión el tipo de aporte o intervención que el equipo extensionista debía realizar. Además de encuentros informales, se llevaron a cabo talleres con delegados y trabajadores. Estos tuvieron distintos ejes temáticos: las reformas laborales, la reforma del Estado y la historia del movimiento obrero. La estructura de estos talleres consistía en una breve exposición de parte de los y las extensionistas, destinada a presentar el eje y darle un contexto general. Luego, se advertía y reflexionaba sobre

un principio fundante de nuestra experiencia: quienes poseen el conocimiento sobre la situación e historia de los municipales, sus desafíos y contradicciones son ellos y ellas mismas. Además, en los talleres se buscaba operacionalizar esta tarea de rescate y sistematización del conocimiento propio proponiendo un trabajo en grupos más pequeños, cada uno con consignas derivadas del eje general. En dicha instancia se trataba de reconstruir y problematizar los procesos generales en su propio caso particular. Se discutía qué había implicado, por ejemplo, la reforma del Estado en su municipio, qué impacto concreto había tenido sobre sus ocupaciones y empleo y también cuáles habían sido las formas de resistencia que había implementado el sindicato. La memoria de su propio gremio se sistematizó por primera vez luego de una breve introducción a la historia del movimiento obrero internacional y argentino, haciendo especial hincapié en las particularidades de los gremios del sector público y la trayectoria de los mismos. Estos espacios, además de permitir el conocimiento mutuo y la construcción de confianzas, contribuyeron a la revalorización de ámbitos participativos para la organización, fortaleciendo las prácticas democráticas.

Los talleres fueron sin duda una excelente instancia donde el equipo extensionista experimentó la inversión de aquella extrañeza donde “lo social” era visto desde afuera (como un objeto que estábamos acostumbrados a estudiar), y reconstruyó un espacio en el que docencia e investigación interactúan reconfigurándose de una manera diferente: “No es docencia pero genera aprendizaje, no es investigación pero genera conocimiento” (Corbo Zabarel 2008). Tal reconfiguración generó un espacio muy disímil de lo que puede considerarse una instancia pedagógica.

Luego de esta primera ronda de talleres, el proyecto comenzó a enfocarse en la reconstrucción de la memoria, formalizándose la tarea extensionista en el marco del proyecto “Formación sindical para la memoria” (FAHCE, UNLP) en 2010. Una segunda ronda de talleres se enfocó en incentivar, a través del conocimiento histórico y el debate, la revisión y construcción crítica de la situación presente del sindicato y su lugar en el movimiento obrero argentino. Estos incluyeron talleres con la modalidad ya citada y otros más expositivos que intentaban proveer mecanismos de sistematización, transmisión y reproducción de la experiencia histórica. A partir del trabajo desarrollado fueron surgiendo formas diversas de reconstrucción y transmisión de la experiencia histórica, se realizó una muestra fotográfica y se comenzó la construcción de un archivo de memoria oral.

En la actualidad, el trabajo continúa enfocado principalmente en la constitución de un libro sobre la historia del sindicato, con la participación de extensionistas y miembros del sindicato. Una vez publicado se realizarán presentaciones y otra ronda de talleres para aprovechar el material.

La universidad, el conocimiento y la otredad

Decíamos arriba que nuestro equipo extensionista partía de un conjunto de supuestos sobre el conocimiento propio y ajeno de hechos explícitos desde un comienzo. Esta advertencia implica un modo de concebir y también de intervenir en la construcción de la relación con un “otro” donde la extensión no se trata de “un movimiento unidireccional en el que el saber del ‘experto’ aporta a un otro ‘carente’ de saber” (Peralta 2008). Es que, salirnos de aquella clasificación tradicional que caracterizaba a los “destinatarios” de la extensión como “poblaciones vulnerables” receptoras de

“el” conocimiento y ayuda que la universidad viene a brindarle, implica un ejercicio dialógico. Es decir, no es posible ubicarnos en una “posición dialógica” unidireccionalmente, sino que además del equipo extensionista debe invitarse al otro a auto reconocerse como capaz de una reflexión y enriquecimiento conjunto. Porque la extensión no se encuentra con “tabla rasa”, sino con una larga construcción que sostiene el modelo autoritario del conocimiento y por tanto la primera tarea del extensionista es ponerlo en cuestión.

Esta forma de comprender el vínculo se vuelve especialmente significativa cuando la relación se establece con trabajadoras y trabajadores. El vínculo de los estudiosos con las y los trabajadores ha sido objeto de diversos análisis académicos y políticos. Numerosas críticas han señalado la posición asimétrica en que se posicionan algunos políticos e investigadores que señalan la necesidad (a través de recuentos estadísticos y justificaciones lógico-filosóficas) de que los trabajadores piensen y actúen de determinada manera. En este sentido, nuestro acercamiento no busca demostrar a los trabajadores la forma en que deberían actuar, sino que se trata de brindar las herramientas que ellos mismos demandan para reforzar su lucha en una situación en que se encuentran permanentemente desfavorecido/as.

El punto de partida fue y debe ser entonces superar las mutuas desconfianzas que no provienen sino de los modos en que tradicionalmente se establecieron los vínculos (de subordinación y jerarquía) entre intelectuales, universitarios, estudiosos y trabajadores. Pero al mismo tiempo, hay que reconocer que la relación jerárquica que oprime propone un conjunto de resultados “entregables” cuya deconstrucción demanda defraudar. Es decir, el camino de construcción de confianzas se encontró también con expectativas que debían traicionarse.

¿En qué consistían estas expectativas? Pensemos el problema desde el punto de vista de la organización. La introducción de un “otro” con prestigio, el prestigio de la universidad y del conocimiento técnico, sirve muchas veces para resolver disputas, o para convalidar definitivamente algunas concepciones. El historiador positivista, por ejemplo, sabía de esto cuando consagraba y desbancaba familias de la lista oficializada de fundadores de un pueblo. Un grupo extensionista convocado a realizar la historia de una organización debe comenzar por desilusionar este tipo de demandas.

Al mismo tiempo, para problematizar aún más esta relación es necesario explicitar que el colectivo “trabajadoras y trabajadores sindicalizados” presenta sus heterogeneidades. En el caso del STME, la Comisión Directiva del sindicato proviene únicamente de la lista Azul y Blanca. Esta lista se encuentra en el cargo desde 1990, sin interrupción hasta la actualidad, elegida democráticamente y con el apoyo de una muy amplia mayoría. La oposición es minoritaria y no forma parte de la vida del sindicato, por lo que las heterogeneidades se manifiestan más bien entre distintos miembros de la Comisión Directiva, o también entre la Comisión y la Asamblea de delegados. Otra dimensión es la de las relaciones del sindicato con distintos sectores de la Federación (Federación de Sindicatos Municipales Bonaerenses, FE.SI.MU.BO) y las relaciones del sindicato con la comunidad (muestra de la importancia de ambas relaciones es el rol del STME en la conformación de la Federación por un lado y por otro la capacidad de articular las luchas de los ‘90 con la comunidad y ganar las elecciones

de 2003 con más del 60% de los votos). Cómo el colectivo extensionista se introduce en un conjunto preexistente de tensiones y diferencias, estas deben ser tenidas especialmente en cuenta al advertir los múltiples riesgos de entablar una relación jerárquica como la que mencionamos. Haber evitado conscientemente ese tipo de vinculación permitió al equipo estar al tanto de las heterogeneidades y dialogar con los distintos sectores involucrados sin ningún tipo de problemas, mérito conjunto también de la disposición de la Comisión Directiva que entabló inicialmente el contacto.

El segundo elemento en juego en este contexto proviene del modo en que se ha estructurado el proceso de trabajo capitalista. Este ha expropiado reiteradamente el conocimiento obrero y en la profundización y reproducción constante de la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual (que sostiene la jerarquía y subordinación mencionadas arriba) deja la paradoja de negar el conocimiento a quien lo posee, es decir el obrero “manual” (Braverman 1984). Esta característica de la producción tiene su réplica en otros ámbitos, y se vuelve fundamentalmente relevante en un proyecto de extensión de este tipo. Rescatar el conocimiento obrero entonces, es una tarea que implica combatir activamente esta expropiación sistemática y aportar a la autoconciencia de quienes ven constantemente parcializado su conocimiento (de la producción, aunque no únicamente).

Este diálogo, que implica posicionamientos previos, sin duda tiene efectos importantes también sobre el equipo extensionista. La realización conjunta de las tareas de investigación para la reconstrucción de la historia del sindicato con quienes serían los “objetos de análisis” y protagonistas de la investigación, se diferencia de aquella distancia que los métodos académicos suelen exigir y recomendar. Estas instancias dentro del proyecto, no sólo han generado un espacio de intercambio y debate muy interesante, sino que cambian por completo lo que podría considerarse un fin “pedagógico” y/o “científico”. La relación con el “otro social” cambia completamente cuando el vínculo se conforma y realiza con un significado político particular y con un sentido propio. Este posicionamiento, por lo tanto, se aleja inexcusablemente de la presuposición de “objetividad” y asume los riesgos de desentonar respecto de otras prácticas extensionistas más legitimadas, como aquellas destinadas a construir ciudadanía.

Lo cierto es que el trabajo de extensión con una organización sindical tiene diversas peculiaridades. En primer lugar, los “destinatarios” son sujetos abiertamente politizados y parciales. El sindicalismo en Argentina ha sido y es un espacio muy cuestionado, tanto como organización de defensa en los derechos del trabajador, como también en sus prácticas. Históricamente, dos procesos desarticuladores han afectado la capacidad de los sindicatos de responder adecuada y orgánicamente con una responsabilidad social y representación política adecuada. En primer lugar, la desarticulación producto del terror ejercido contra estas organizaciones durante la última dictadura militar. En segundo lugar, el quiebre que resulta de los años ‘90: el neoliberalismo que profundizó en muchos lugares la ruptura de los lazos de solidaridad entre trabajadores, desarticuló las bases materiales de estas organizaciones y favoreció su burocratización y la difusión de prácticas empresariales. En este sentido, el interés de trabajar en organizaciones desacreditadas pero a la vez fundamentales para la defensa de los derechos laborales y constitución de lazos sociales solidarios, se inscribe obviamente en posicionamientos previos compartidos por los miembros del proyecto extensionista.

La memoria como herramienta

El proyecto se constituyó finalmente con un interés por el rol que juega la memoria histórica en la conformación y reproducción de prácticas en el sindicato y, de modo mediato, en las luchas del movimiento obrero. Ciertas construcciones de la memoria resultan fundamentales para el fortalecimiento de la solidaridad y lucha democráticas, para la reconstitución de vínculos entre los trabajadores, a nivel inter e intrageneracional y convocantes de una mayor participación y actividad horizontal. Estos suelen apelar a los momentos de mayor articulación, como los que caracterizó a este sindicato en las luchas realizadas contra las privatizaciones de los años '90.

Asimismo, el enfoque del proyecto redundó en el descubrimiento del conocimiento propio de la historia y estructura de la organización, la planta laboral y los procesos de trabajo. La utilización de técnicas de historia oral como puntapié inicial para la constitución de un archivo oral, puso de manifiesto, por ejemplo, que entre los miembros de más edad existían aún los elementos fundamentales para reconstruir históricamente la creación y desempeño del sindicato desde su creación en el año 1957. Luego, la capacitación en el manejo de documentos históricos mostró que las actas de la organización en su poder eran un excelente complemento de lo anterior. En suma, las y los trabajadores involucrados descubrieron que nadie sabía más de los trabajadores municipales de Ensenada que ellos y ellas mismos.

Finalmente, de modo más conflictivo, la reconstitución histórica del sindicato y su consiguiente resignificación política se encuentra con aspectos que entran en disputa con ímpetu, como en la valorización histórica del actual intendente.

En tanto que los extensionistas no se permitieron (auto) erigirse como jueces históricos, esta tensión se desarrolló con su propia dinámica.

Conclusiones

Hemos descripto brevemente los desafíos fundamentales de un proyecto extensionista destinado a dialogar con una organización sindical. Se detalló cómo se resolvieron y concibieron las principales dificultades y el tipo de herramientas que se aportaron y pusieron en práctica. Tanto las dificultades como las decisiones teóricas del equipo han sido explicitadas en este artículo, con el fin de aportar las peculiaridades de nuestra experiencia al intento colectivo de reflexión con que se convocara desde esta revista.

Bibliografía

BRAVERMAN, H. *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. México, Siglo XXI, 1984.

CORBO ZABATEL, E. “Notas breves sobre la extensión” *Revista e+e*, año 1, octubre 2008.

PERALTA, M. I. “Aportes a la conceptualización y gestión de la extensión universitaria en nuestra universidad pública”. *Revista e+e*, año 1, octubre 2008.

PIVA, A. “La década perdida. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989-2001)”. *Cuadernos del sur*, nº 32, noviembre 2001.